



Pacto regional por la Universidad

Las nueve universidades de Castilla y León se unen para elaborar un mapa de titulaciones acorde con las exigencias del futuro

Histórico. Así puede calificarse el acuerdo alcanzado ayer, bajo el impulso de la Junta de Castilla y León, entre las nueve universidades de la comunidad –cuatro públicas y cinco privadas– para adecuar el mapa de titulaciones no sólo a las exigencias de la sociedad, sino también a la propia eficacia, viabilidad y mantenimiento de la excelencia de cada una de ellas. Evitar solapamientos, potenciar las especificidades propias de cada uno de los centros universitarios, terminar con la confusión y la competencia desleal y, sobre todo, presentar un cuadro sólido de grados y de posgrados, atractivo y eficaz para los estudiantes de Castilla y León y para todos aquellos alumnos del mundo que cada día son más conscientes del valor global de la educación, son los principales objetivos de este plan conjunto, sellado ayer por la Universidad de Salamanca, la de Valladolid, la de León, la de Burgos, la Pontificia, la Católica de Ávila, la Miguel de Cervantes, la IE University y la Isabel I de Castilla. Un plantel que invita a pensar que, juntas, nuestras universidades tienen ante sí una oportunidad única para convertir a nuestra región en una auténtica referencia española y europea en materia de altos estudios.

Más allá de comprometerse a no solicitar de manera general la verificación ni la implantación de nuevos grados hasta la finalización del curso 2018-2019; de impulsar un plan de viabilidad de todos aquellos grados que se sostienen a duras penas con un número «desproporcionadamente bajo» de alumnos, y de buscar el consenso en la estrategia de reparto de matrículas, según las fortalezas de cada marca, las universidades de Castilla y León se han puesto de acuerdo para crear una red común de estudios a partir del año 2017. Un hito que ha sido posible gracias a la sensatez y a la visión de futuro de los rectores de las cuatro grandes universidades públicas, a la generosidad de las cinco privadas, que limitan en cierta manera un legítimo deseo de crecimiento «al que jurídicamente tienen derecho», y muy especialmente al empeño de la Junta, con su consejero a la cabeza, de mantener esa apuesta por la Educación, en este caso la universitaria, como una de las señas de identidad de nuestra comunidad. Un gesto de unidad que llega, además, en un momento crítico para nuestra sociedad, en el que todos los esfuerzos en sumar, en lugar de dividir, resultan pocos. Un éxito colectivo.